

La síntesis del Barroco: Bach

Mientras se gestan los grandes cambios que conducen a un nuevo rumbo en la música, Johann Sebastian Bach (1685-1750) y Händel realizan, cada uno en sus respectivos ámbitos, la más extraordinaria síntesis del barroco, al cual llevan a una plenitud imposible de ser superada.

En el caso de Bach, dentro de Alemania por tanto, la obra de sus últimos años adquiere para sus contemporáneos carácter de estilo “de otro tiempo”. Los músicos jóvenes —sus propios hijos, entre ellos— ya están en otra cosa. Cambios fundamentales se están produciendo mientras el papá Bach elabora sus formidables fugas, cantatas o pasiones. Un documento luminoso en este sentido lo constituye un escrito de A. Scheibe, crítico veinte años más joven, que fue alumno de Johann Sebastian Bach como creador. Lo considera extraordinario en el órgano y en el clave; es decir, como ejecutante. Y lo ensalza en tal sentido. Pero en cambio considera que su música es ampulosa y oscura. Esa ampulosidad lo ha llevado de la naturalidad al artificio, de la luminosidad a la oscuridad.

Pues bien. Lo que a sus ojos y la de muchos contemporáneos lo hacía oscuro y retorcido, artificioso y antinatural era el elaborado contrapunto. Ahora se volcaba el gusto hacia una textura más liviana, más “natural”. La poética nueva, la de la simplicidad galante, que requería una melodía sencillamente armonizada, sin resabios de contrapunto, le era ajena a Bach. Y así fue tildado de anacrónico.

La vida de su contemporáneo Händel en Londres torna diferente su situación. Las etapas del galante o *empfindsamer* preclásico no tienen a Inglaterra como ámbito de acción, lo cual disimula la posible condición de anacrónico que podría habersele atribuido de haber vivido en el centro del continente.

Un estudio comprensivo de la vida y la producción de Bach lleva a establecer cuatro períodos, vinculados con diferentes ciudades y cargos, lo cual condicionaba el tipo de creación. La primera etapa es la de sus años de juventud, que incluye actividades en Eisenach, su ciudad natal, y luego en Lüneburg, Weimar, Arnstadt y Mülhausen. Así se va haciendo grande, como organista, y empieza a producir sus corales para órgano y composiciones libres para el mismo instrumento. A ello deben sumarse sus cantatas sagradas, algunas de las cuales fueron objeto de revisiones en su última etapa creadora.

La segunda es la de Weimar, que se extiende de 1708 a 1717. Es período de cantatas litúrgicas, de conciertos para clave y órgano, y es la época en que profundiza su concepción del coral para órgano, lo cual da nacimiento al ambicioso proyecto del *Orgelbüchlein* (Pequeño libro de órgano...), que ofrece al principiante un método de ejecución. Es ésta la primera verdadera manifestación del pensamiento didáctico de Bach. Estos años son asimismo decisivos para su producción clavecinística, por cuanto se sirve del instrumento como jamás se lo había hecho anteriormente, con una perfecta maestría en las técnicas de composición y ejecución, de estilos y de maneras, como si le hubiera cabido la trascendental misión de representar y resumir las experiencias de las más diversas escuelas instrumentales.

El tercer gran período es el de Cöthen, ciudad de la industriosa Sajonia, que formaba parte de un territorio, Anhalt, llamado así por haber sido el feudo de una familia de ese mismo nombre, y cuya dinastía había sido fundada por Henri (muerto en 1244), margrave de Brandeburgo. Los compromisos de Bach como empleado de la corte del príncipe Leopoldo excluían toda obligación de orden litúrgico, tarea que estaba a cargo de otros maestros. En este lapso, además, muere la primera esposa del compositor, su prima María Bárbara, tras trece años de matrimonio. Ella le había dado siete niños, de los cuales tres habían muerto a edad temprana.

Impelido a buscar una nueva esposa para dar otra vez una madre a sus hijos, de los cuales el mayor tenía doce años y el más pequeño cinco, su elección recayó sobre Anna Magdalena Wilcke, originaria de Turingia e hija de músicos. Ella era cantante.

Puesto que las funciones de Bach no estaban vinculadas al templo, se destacan en estos años algunas cantatas profanas, llamadas a solemnizar el aniversario del soberano o algún otro acontecimiento. Pero lo que

domina, sin la menor duda, es la producción instrumental. Aquí nacen los seis conciertos brandeburgueses, las cuatro *suites* (*Ouvertures*) para orquesta, las tres sonatas y tres *partitas* para violín solo, seis *suites* para violoncelo solo, ocho sonatas para violín y clave, una sonata para dos flautas y clave, las *suites* “francesas” e “inglesas” para clave, composiciones para laúd, tres conciertos para violín y algunos para clave y orquesta, entre otras obras.

En esta estada en Cöthen, que se prolonga durante seis años, hasta 1723, surgen asimismo maravillosas obras didácticas. El músico manifiesta así su gusto por la enseñanza directa, por la transmisión de elementos estilísticos que habrían de configurar una verdadera escuela y una actitud artística magisterial. Esa actividad de preceptor se habrá de ejercer sobre todo en familia, para instruir y educar a sus hijos mayores, a los nacidos de María Bárbara, a los cuales habrían de sumarse luego los nacidos de su nuevo matrimonio.

La experiencia pedagógica de Cöthen se manifiesta ante todo en las dos antologías destinadas a su hijo Wilhelm Friedemann y a su esposa Anna Magdalena. Ambas colecciones llevan el nombre de *Klavierbüchlein* (Pequeño libro de clave). La otra extraordinaria colección es el primer libro de *Das wohltemperierte Klavier* (El clave bien temperado), fascinante monumento del racionalismo y de la disciplina musical, al que seguirá, veinticinco años más tarde, en 1744, el segundo volumen. La colección se compone de preludios y fugas en todas las tonalidades y está escrito “para provecho y uso de los jóvenes músicos deseosos de aprender, así como para el placer de los que ya son experimentados en la materia”.

Por fin, la última etapa, que se prolonga hasta la muerte del compositor, es la de su estada en la ciudad de Leipzig, bastión del protestantismo, confesión a la que quedarán ligadas formidables creaciones religiosas y litúrgicas de Bach. Centenares de cantatas, el *Oratorio de Navidad* (serie de seis cantatas independientes), las pasiones (según San Juan y según San Mateo), el *Magnificat* y la *Misa en si menor* (ésta para la religión católica), conforman un legado incomparable, al que hay que añadir aun otras concepciones instrumentales, de no menor trascendencia en la historia de la música. Aquí se ubican el segundo libro de *El clave bien temperado*, las *Variaciones Goldberg*, también para clave, conciertos para uno, dos, tres y cuatro claves y orquesta, el *Concierto italiano*, la *Fantasia en do menor*, *El arte de la fuga* y *La ofrenda musical*.

Manfred Bukofzer señala que el carácter extremadamente personal que distingue la música de Bach, aun acusando simultáneamente los rasgos típicos del barroco, responde esencialmente a tres factores. El primero consiste en la fusión de los estilos nacionales. Lo mejor que podían ofrecer el estilo alemán, el francés y el italiano, aparece en su música con una profunda unidad. Este internacionalismo lo convierte en un típico exponente de la estética racionalista que se impone en el barroco. El segundo factor es su habilidad técnica casi sobrehumana. El tercero y quizás, a juicio de este historiador, el más importante, es el equilibrio entre polifonía y armonía. Bach vivió en una época en que la declinación de la polifonía y el ascenso de la armonía de alguna manera se cruzan, realizando él un equilibrio perfecto entre las fuerzas horizontales y verticales del tejido o textura musical. “Una tal interpenetración de fuerzas opuestas —dice Bukofzer— no se produce sino una sola vez en la historia de la música, y Bach es el protagonista de este momento único y propicio. Sus melodías poseen el máximo de energía lineal posible, pero al mismo tiempo ellas están saturadas de implicaciones armónicas.”